LA FIESTA DE LA CANDELARIA Y EL III BAILÍO DE LORA

Desde hace ya bastantes años, numerosos vecinos de Lora del Río vienen celebrando ante el fuego, en calles y plazas, durante la noche de uno de los primeros días de febrero, la *festacandelarum*, la fiesta de las *candelas*, que vienen a ser, repartidas por todo el pueblo, motivos y lugares de encuentro y sana diversión entre los loreños.
Sin negarle un origen pagano, los antecedentes más próximos de esta manifestación popular en su aspecto profano, se encuentran en la fiesta religiosa de la *Candelaria*, que la Iglesia católica celebra el día 2 de febrero conmemorando la Presentación del Niño Jesús y la Purificación de la Virgen María.
Su nombre proviene de los cirios bendecidos o *candelas* que llevaban el clero y los fieles en la procesión que se hacía con motivo de dicha festividad. Esta procesión está documentada en Lora en el siglo XVI y tenía lugar en la iglesia mayor de Nuestra Señora Santa María, la actual parroquia de la Asunción. Portadores de estos cirios, pagados por el Concejo o Ayuntamiento, eran el bailío o señor de la villa, el gobernador o alcalde mayor y los miembros del Cabildo.
La fiesta fue objeto de atención por parte de don frey Fernando de Alarcón, tercer bailío o señor de Lora, que el 25 de agosto de 1581 fundaba una memoria dotando con 1.200 reales de plata (40.800 maravedíes) dicha festividad de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen María, de manera que, puestos a tributo por el Concejo, se adquiriesen cada año con su producto o renta, unos 1.360 maravedíes, las velas de cera blanca o *candelas* que, pagadas antes a costa de los bienes de Propios por el Concejo, eran llevadas por las autoridades, en la procesión general que tenía lugar anualmente.
Las *candelas*, con el escudo de armas de don frey Fernando de Alarcón y portadas personalmente por el bailío, el gobernador o alcalde mayor, los alcaldes ordinarios, el alguacil mayor, los regidores, el escribano del Cabildo y el procurador general, suponían un gasto de diez libras de cera siempre que no faltase nadie a la procesión, a razón de una vela de dos libras de cera el bailío, una libra (460 gramos) el gobernador o alcalde mayor, y velas de media libra los restantes, en cuyo caso la cera no consumida o su valor se entregaba por partes iguales a la cofradía del Santísimo Sacramento y a la de los pobres de la Caridad, aplicándose el gasto de cera de los no asistentes y el remanente en dinero que hubiese a misas cantadas o rezadas por don frey Fernando de Alarcón en el octavario de Nuestra Señora.
El bailío Alarcón había nacido en Nápoles entre los años de 1510 y 1512, fruto de la relación de don Hernando Ruiz de Alarcón con doña Juana de Nápoles, también llamada doña Juana de Aragón. En 1523, concretamente el 19 de octubre de ese año, siendo entonces muy mozo, se cruzó como caballero de la Orden de la San Juan. Como sanjuanista, desde el 10 de noviembre de 1564 fue procurador de la iglesia maltesa de San Juan, pero su gran impulso llegó a consecuencia de su participación en el auxilio de la isla de Malta en 1565, que sufría entonces el famoso Gran Sitio de las tropas del sultán Solimán el Magnífico. Se distinguió tanto en aquella cruel lucha contra los turcos, que mereció un breve amplísimo y el regalo de una espada de mucho precio que le dio el propio Maestre Jean Parisot de La Valette.
Don frey Fernando de Alarcón, cuya toma de posesión como bailío de Lora por poderes se produce el 5 de diciembre de 1574, celebrada con públicos regocijos por orden del Concejo, y su llegada a Lora el domingo 21 de octubre de 1576, en la que no faltaron ministriles de Sevilla, convencido de que la iglesia mayor de Lora era el lugar más adecuado para enterrar a los bailíos, en 1577 hacía para sí y sus sucesores una sepultura,

con sus armas en su lápida de mármol, que aún se halla en el presbiterio de la misma, enfrente y junto a las gradas del altar mayor, obra que completó con la construcción de otra similar para los criados o servidores de los bailíos a los pies de la iglesia, junto a la entrada de la hoy cegada puerta principal.

Tras una vida azarosa y fructífera, murió el bailío Alarcón en su villa de Lora, en la que residió sus últimos años, el 4 de septiembre de 1582. Había hecho testamento aquí el 30 de agosto de 1578. Sus restos mortales fueron llevados en 1585 a enterrar a la iglesia parroquial de Valera de Arriba, actual Valeria (Cuenca), de la que fue su primer señor.

Su memoria perdura en esta fiesta profana y popular de las *candelas*. Gracias al milagro de la historia, quedará inmortalizado con sólo reconstruir mentalmente la antigua procesión de las *candelas* de la festividad de la Purificación por las naves de la parroquia de la Asunción.

ESTILO